

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DE COMPENETRACIÓN  
DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2024**

**Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios,  
necesitamos ver que todo lo relacionado con el gobierno de Dios  
debería traernos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas Epístolas:  
el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute para llevar a cabo la economía de Dios.**

**La preciosidad de los escritos de Pedro  
radica en que él combina la vida cristiana con el gobierno de Dios,  
lo cual revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios van juntos como un par.**

**“El Dios de toda gracia” —quien ha llamado a los creyentes a Su gloria eterna—  
los perfecciona, confirma, fortalece y cimienta por medio de sus sufrimientos;  
esta “toda gracia” es la “verdadera gracia de Dios”,  
en la cual los creyentes deberían entrar y en la cual están firmes.**

**Por ser creyentes en Cristo, podemos llegar a ser una reproducción de Cristo  
como nuestro modelo, y podemos experimentar  
y disfrutar a Cristo como Pastor de nuestras almas.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia de compenetración  
del Día de Acción de gracias  
del 28 de noviembre al 1 de diciembre del 2024**

**TEMA GENERAL:  
LLEVAR UNA VIDA CRISTIANA Y UNA VIDA DE IGLESIA  
BAJO EL GOBIERNO DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

**El gobierno de Dios para la economía de Dios**

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 5, 10-12, 20; 2:1-5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4; 3:13, 18

**I. El tema de las Epístolas de Pedro es el gobierno de Dios con Su juicio:**

- A. El juicio de Dios comenzó por los ángeles (2 P. 2:3-4) y continuó por las generaciones del hombre en el Antiguo Testamento (vs. 5-9).
- B. En la era neotestamentaria el juicio comienza por la casa de Dios (1 P. 1:17; 2:23; 4:6, 17) y continúa hasta la venida del día del Señor (2 P. 3:10), el cual será un día de juicio sobre los judíos, los creyentes y los gentiles antes del milenio (v. 12).
- C. Después del milenio todos los muertos, incluyendo a los hombres y los demonios, serán juzgados y perecerán (1 P. 4:5; 2 P. 3:7), y los cielos y la tierra serán consumidos por fuego (vs. 10b, 12).
- D. Los resultados de los diversos juicios no son los mismos; algunos juicios redundan en un trato disciplinario, otros en un castigo dispensacional y otros en la perdición eterna—2:1, nota 5, punto 2.
- E. Sin embargo, mediante todos estos juicios el Señor Dios depurará y purificará todo el universo a fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva con miras a un universo nuevo lleno de Su justicia (3:13) para Su deleite.
- F. El juicio gubernamental de Dios también puede ser visto en el libro de Daniel:
  - 1. Debido a que el “corazón [de Nabucodonosor] se ensoberbeció y su espíritu se llenó de arrogancia al grado de conducirse con altivez, [él] fue depuesto de su trono real, y su gloria le fue quitada” (5:20); Dios dijo que su reino le quedaría firme después que “[reconociera] que son los cielos los que gobiernan” (4:26; 5:21).
  - 2. Aunque su descendiente, Belsasar, sabía todo eso, su libertinaje delante de Dios insultó la santidad de Dios, y Daniel le dijo que el “Dios en cuya mano está tu aliento y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado” (vs. 22-23); por tanto, su reino fue “dividido y dado a los medos y a los persas” (v. 28).
- G. Por tanto, Pedro nos dice que deberíamos “[conducirnos] en temor durante el tiempo de [nuestra] peregrinación” (1 P. 1:17); él también dice que necesitamos ser humillados “bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo” (5:6); estar dispuestos a ser reducidos por la mano de Dios que nos humilla en Su disciplina es un requisito previo a que seamos elevados por la mano de Dios que nos exalta y a que disfrutemos al Dios Triuno mismo como nuestro suministro de vida, el cual es multiplicado en el creyente humilde (v. 5; 1:2; 4:10).
- H. Temer al Señor es reverenciarlo y considerarlo y tomarlo en cuenta en todo (Sal. 86:11; Is. 11:2; Pr. 1:7; 3:5-10), sin olvidar jamás que Él es el Dios maravilloso que nos creó (Is. 43:7); temer al Señor nos detiene de hacer el mal; también hace que seamos conmovidos por los sufrimientos de otros y que les mostremos misericordia y compasión.

**II. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de estas Epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debería traernos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas Epístolas: el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute para llevar a cabo la economía de Dios:**

- A. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía a fin de introducir a Sus escogidos en el pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano —el hombre interior escondido en el corazón— y el Espíritu de Dios —el Espíritu de gloria y el Espíritu de Cristo— son los medios por los cuales participamos de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción—1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4.
- B. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para realizar Su salvación completa a fin de que podamos ser regenerados, podamos alimentarnos de Su palabra y podamos crecer, ser transformados y ser edificados, de modo que Él obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarlo—1 P. 1:23; 2:1-5, 9.
- C. Pedro fue denodado al reconocer que los primeros apóstoles, tales como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresión, en ciertos aspectos de sus puntos de vista y en la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo ministerio único, el ministerio del Nuevo Testamento—2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1.
- D. Tal ministerio, en su enfoque, les ministra a las personas el Cristo todo-inclusivo como corporificación del Dios Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte mediante la obra redentora de Cristo y la operación del Espíritu Santo en Su pueblo redimido como su porción única de vida y como su suministro de vida y su todo para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, según el propósito eterno del Padre—Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18.

**III. En sus dos Epístolas, compuestas de solamente ocho capítulos, Pedro abarca toda la economía de Dios, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él devela las cosas cruciales relacionadas con la economía de Dios —cosas con respecto a las cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12)— desde cuatro perspectivas:**

- A. Desde la perspectiva del Dios Triuno:
  - 1. Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (vs. 1-2; 2:9) y lo llamó a Su gloria (2 P. 1:3).
  - 2. Cristo, ya conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos (1 P. 1:20), ha redimido y salvado al pueblo escogido de Dios (vs. 18-19, 2) por Su muerte vicaria (2:24; 3:18) mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22).
  - 3. El Espíritu, enviado desde el cielo, ha santificado y purificado a los que Cristo ha redimido y salvado (1:2, 12, 22; 4:14): los ángeles anhelan mirar en estas cosas (1:12).

4. El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4) a fin de guardarlos para la plena salvación (1 P. 1:5).
  5. Dios también los disciplina (5:6) por medio de algunos de Sus varios juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7), y Él los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por Su “toda gracia” (1 P. 5:10).
  6. El Señor es longánimo para con ellos a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación—2 P. 3:9, 15.
  7. Luego, Cristo aparecerá en gloria con Su plena salvación para los que lo aman—1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4.
- B. Desde la perspectiva de los creyentes:
1. Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Dios (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21).
  2. Ellos ahora están siendo guardados por el poder de Dios (1:5), están siendo purificados para amarse unos a otros (v. 22), están creciendo al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), están desarrollando en la vida divina las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y están siendo transformados y edificados como casa espiritual, un sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9).
  3. Ellos son el linaje escogido, el real sacerdocio, la nación santa y el pueblo especial de Dios para ser Su posesión privada a fin de expresar Sus virtudes—v. 9.
  4. Ellos están siendo disciplinados por Su juicio gubernamental (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), están llevando una vida santa de una manera excelente y en piedad para glorificarlo a Él (1:15; 2:12; 3:1-2), están ministrando como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y están esperando y apresurando la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12) a fin de que les sea suministrada ricamente una entrada en el reino eterno del Señor (1:11).
  5. Además, ellos están esperando los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales mora la justicia, en la eternidad (3:13), y están creciendo continuamente en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18).
- C. Desde la perspectiva de Satanás: Satanás es el adversario de los creyentes, a saber, el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar—1 P. 5:8.
- D. Desde la perspectiva del universo:
1. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío antiguo fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los maestros falsos y burlones herejes que están en la apostasía y la humanidad en su manera maligna de vivir serán todos juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán quemados (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5).
  2. Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un universo nuevo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad—2 P. 3:13; cfr. Is. 1:26.